



Artículos extraídos de la revista en inglés:

# Intersections

Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM

Invierno 2016  
Volumen 4, Número 1  
Compilada por Bruce Guenther

## Asistencia alimentaria

---

**3 Hablando sobre la asistencia alimentaria –y siendo escuchado** por Stuart Clark

**5 Oportunidades y dilemas en el uso de la carne enlatada del CCM** por Darrin Yoder

**7 Vales de alimento y diversidad en la dieta entre las personas refugiadas de Siria** por Rashid El Mansi, Maggie Goble y Zenobia Taylor-Weiss

**9 Vulnerabilidad dentro del hogar en el este del Congo** por Vanessa Hershberger y Annie Loewen

**11 Protección social y la estacionalidad en Etiopía y Zimbabue** por Vurayayi Pugini

**13 Más allá de no hacer daño: reducir los conflictos a través de la asistencia alimentaria** por Kaitlin Heatwole

**15 Asistencia humanitaria para la sostenibilidad en Colombia** por Terrence Jantzi

Los artículos de este número de *Intersections* exploran una variedad de tópicos en torno al tema de la asistencia alimentaria. La ayuda alimentaria sigue siendo una parte significativa del programa internacional del CCM, particularmente a través de la cuenta del CCM en el Banco de Granos Alimenticios Canadiense. Este artículo introductorio presenta una breve descripción de los tópicos en este número y a la vez explora dos temas generales: primero, la aparición de diversas modalidades de asistencia alimentaria (efectivo, vales, alimentos) y la importancia del análisis de género en la toma de decisiones sobre las modalidades apropiadas en diferentes contextos; y segundo, la necesidad de la protección social predecible, oportuna y adecuada para prevenir los conflictos y el hambre.

A medida que nos acercamos a la Cumbre Mundial Humanitaria, que se celebrará en mayo de 2016, en Estambul, Turquía, los agentes humanitarios están presionando cada vez más a aumentar el monto de la asistencia humanitaria proporcionado en forma de transferencias de efectivo, y con razón. Durante la última década, la investigación del desarrollo ha demostrado que las transferencias de efectivo aumentan la dignidad y la autonomía de las personas afectadas por las crisis, ya que les permite priorizar sus propias necesidades y las prioridades particulares de sus hogares. Como Stuart Clark indica en su artículo, la aceptación de proveer la asistencia alimentaria en forma de vales de alimentos y transferencias de dinero es cada vez más generalizada.

El CCM, ha aumentado la cantidad de asistencia proporcionada en forma de transferencias de efectivo y vales en su trabajo con los grupos asociados en sus respuestas a los desastres en Siria, Líbano, Irak, Haití, Afganistán, Etiopía y Myanmar. Varios artículos en este número ofrecen ejemplos de proyectos de asistencia alimentaria en forma de vales y transferencias de dinero en el Líbano, Etiopía y Colombia. En contraste a estos ejemplos, Darrin Yoder ofrece una descripción general del programa de carne enlatada del CCM, con el argumento de que todavía hay espacio para una asistencia alimentaria en especie.

Existe un consenso creciente de que las transferencias de efectivo deberían convertirse en la modalidad estándar de proveer todas las formas de asistencia humanitaria: es decir, la pregunta predeterminada ahora parece ser “¿Por qué no dar dinero en efectivo?” Esto refleja una más amplia aprobación de las transferencias de efectivo y vales para todas las formas de asistencia humanitaria, incluyendo vales para materiales de refugio, combustible, asistencia para alquileres y otros artículos esenciales no alimentarios (por ejemplo, artículos de higiene, utensilios de cocina y lecho). Las personas afectadas por los desastres deben tener la oportunidad de



**En la estampida hacia las transferencias de efectivo, parece que nos hemos olvidado de un método de evaluación menos sofisticado, pero aún primario: preguntarle a la gente lo que necesitan. Y quizás lo más importante: preguntarle a las mujeres.**

comprar lo que necesitan y por lo tanto las agencias humanitarias deben proporcionarles el “dinero en efectivo para propósitos múltiples”. Para alguien que no es del sector, la necesidad de que el dinero sea para usos múltiples debe parecer tanto redundante como absurdo. Sin embargo, la arquitectura de la ayuda humanitaria permanece sectorialmente compartimentada, y las agencias de ayuda tienen mandatos discretos y la obligación de informar sobre el uso final de la ayuda (es decir, alimentos, refugio y artículos no alimentarios).

¿Cómo podemos determinar la mejor modalidad para la entrega de la asistencia humanitaria? Tras el terremoto de Nepal a principios de este año, un representante de la agencia evaluadora le preguntó a otros organismos en la reunión de coordinación en Katmandú, si las ONGs tenían alguna información sobre la evaluación del mercado de las localidades afectadas por el terremoto para determinar si la asistencia en efectivo era apropiada: ¿Están disponibles en la zona los alimentos y materiales para construir refugios temporales? ¿Están funcionando los mercados? ¿Cuál es la inflación sobre los bienes de primera necesidad?

Las evaluaciones de mercado, ahora, se han convertido en un criterio clave, si no primario, en la justificación y diseño del proyecto. Sin embargo, en la estampida hacia las transferencias de efectivo, parece que nos hemos olvidado de un método de evaluación menos sofisticado, pero aún primario: preguntarle a la gente lo que necesitan. Y quizás lo más importante: preguntarle a las mujeres.

En muchos contextos en los que trabaja el CCM, incluyendo el Oriente Medio y Asia del Sur, cuando se les pregunta a las personas participantes de los proyectos si prefieren alimentos o transferencias de efectivo, las mujeres repetidamente informan que prefieren asistencia alimentaria en especie o vales de alimentos. Las mujeres son, quienes a menudo, toman las decisiones y las que controlan los recursos alimenticios en los hogares, mientras que los hombres controlan el efectivo. La evidencia sugiere que los hombres son menos propensos que las mujeres a gastar recursos en las prioridades generales de uso doméstico. El cambiar la provisión de canastas de alimentos y vales de comida por las transferencias de efectivo podría tener consecuencias no deseadas conectadas a la dinámica de género y el control de los recursos en algunos contextos.

Para las personas sirias refugiadas en Jordania y el Líbano, las transferencias de efectivo se han convertido en el modo estándar de la asistencia humanitaria. Los recientes debates con las personas oficiales funcionarias del gobierno de Canadá indican que, a pesar, del recurrido y fuerte énfasis en la integración de la igualdad de género en la provisión de la asistencia humanitaria, todavía no tienen un fuerte análisis de género que respalde sus prioridades de financiación. Después de décadas de trabajo promoviendo un fuerte análisis de género y resultados, ¿estaremos perdiendo nuestro camino? En este artículo, Vanessa Hershberger y Annie Loewen exploran el concepto de la vulnerabilidad intrafamiliar y reflexionan sobre la importancia del análisis de género.

Independientemente de la modalidad, la preocupación más grande y más urgente es garantizar la puntualidad, la previsibilidad y la escala adecuada de las transferencias de alimentos. La gente afectada por el conflicto continuo y los desastres repentinos debe de tener acceso a una asistencia que sea oportuna y sustantiva para que puedan planificar y reconstruir. Y para los millones de pequeños agricultores y trabajadoras agrícolas que enfrentan la inseguridad anual y predecible de los alimentos de temporada, la ayuda debe llegar a tiempo y ser consistente para que puedan invertir y mitigar el riesgo de desastres.

Durante la temporada de hambre, el momento en que las reservas de alimentos para el hogar están bajas y los precios de los alimentos son altos, las familias campesinas tienen que tomar muchas decisiones difíciles. Además de proporcionar a la familia las necesidades nutricionales diarias, estos hogares rurales también necesitan invertir en insumos agrícolas y mano de obra durante la temporada primaria de siembra. Sin asistencia, las familias hacen uso de estrategias perjudiciales para enfrentar, incluyendo: la reducción de las porciones y la frecuencia de los alimentos, sacando a las niñas y niños de la escuela, la venta de los bienes de producción o enviando lejos a miembros del hogar a trabajar. Durante la época del año en que requieren la mayor inversión, estos hogares, tienen una liquidez de efectivo reducida,



**Nadie puede impulsarse fuera de la pobreza sin una red de seguridad; nadie puede subir la escalera fuera de la pobreza, si cada año es derribado/a.**

escasos recursos de mano de obra y enfrentan una desnutrición aguda.

La creciente importancia de la agenda de protección social tiene como objetivo abordar la predecible inseguridad alimentaria de los hogares más vulnerables. En particular, los gobiernos de la India, Etiopía, México y Brasil han decidido proporcionar redes de seguridad predecibles en forma de alimentos o transferencias de efectivo a los hogares rurales. Estos programas, no sólo han permitido a los hogares estabilizar su consumo de alimentos, sino que también han impedido la venta de activos bajo coacción económica, además han habilitado a los hogares para invertir en la producción, construir comunidad e incrementar sus activos. Aunque sigue existiendo un temor generalizado de que las transferencias sociales a largo plazo pueden conducir a la dependencia, la evidencia sugiere lo contrario, a saber, que los hogares más pobres invierten en su futuro, incluso en la producción agrícola y educación, mientras que al mismo tiempo priorizan las necesidades urgentes del hogar. El factor clave de la pobreza crónica es la vulnerabilidad a las crisis y tensiones como el hambre estacional. Nadie puede impulsarse fuera de la pobreza sin una red de seguridad; nadie puede subir la escalera fuera de la pobreza, si cada año es derribado/a. Dentro del CCM continuamos dando prioridad a los proyectos de asistencia alimentaria que abordan la inseguridad alimentaria estacional en lugares como Etiopía, India, Burundi, Bangladesh, Afganistán y Laos. En este tema, Vurayayi Pugení compara la eficacia de la red de seguridad del programa del CCM en Etiopía con el programa menos predecible en Zimbabue.

La fiabilidad de la asistencia alimentaria también juega un papel importante en la prevención del conflicto. Como argumenta Kaitlin Heatwole en su artículo, la fiabilidad de la asistencia alimentaria a las personas desplazadas internamente en Irak, aumenta el potencial para la cohesión social con las comunidades anfitrionas. Si bien una incertidumbre significativa persiste para las agencias que trabajan en los países afectados por los conflictos, estas agencias deben ir más allá de los horizontes de planificación a corto plazo, reconociendo que esta asistencia continuará siendo necesaria por muchos años más a medida que se deterioran los mecanismos de supervivencia.

Además, como Terrence Jantzi observa en su artículo sobre el desplazamiento interno y la asistencia humanitaria en Colombia, los programas de asistencia alimentaria pueden proporcionar estabilidad para las familias afectadas por el conflicto y también permiten la formación de grupos para que las personas desplazadas puedan movilizarse para realizar sus derechos. El CCM tiene como objetivo proporcionar asistencia predecible y permanente para los hogares afectados por los conflictos en Colombia, República Democrática del Congo, Siria e Irak.

Las organizaciones humanitarias están utilizando cada vez más los vales de alimentos y transferencias de dinero en efectivo, con la reducción de la dependencia de la ayuda alimentaria en especie. Sin embargo, aun mientras este cambio está aconteciendo, es esencial mejorar el análisis de género y tener estrategias de protección social más oportunas y predecibles para apoyar las familias en la satisfacción de sus necesidades alimentarias.

*Bruce N. Guenther es director de respuesta a desastres del CCM e instructor en la Universidad Menonita Canadiense en Winnipeg, MB.*

## Hablando sobre la asistencia alimentaria – y siendo escuchado

La asistencia alimentaria ha sido y continúa siendo controversial. Por un lado, para alguien quien no ha comido por algún tiempo, la provisión de alimentos es



Cash Learning Project:  
<http://cashlearning.org>

Devereux, Stephen, Samuel Hauenstein Swan, and Bapu Vaitla. *Seasons of Hunger: Fighting Cycles of Starvation among the World's Rural Poor*. London: Pluto Press, 2008.

“Doing Cash Differently: How Cash Transfers Can Transform Humanitarian Aid.” *Report of the High Level Panel on Humanitarian Cash Transfers*. London: Overseas Development Institute, 2015. Available at <http://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/9828.pdf>

un regalo de Dios. Por el otro lado, las motivaciones que han impulsado la asistencia alimentaria han sido mixtas, a menudo (pero no siempre) basadas en acabar los excedentes de granos, legumbres o aceite vegetal. Hay personas buenas y buenos argumentos de ambos lados del intenso debate sobre las modalidades apropiadas de la asistencia alimentaria.

La incidencia oportuna del Banco de Granos Alimenticios Canadiense (CFGB por sus siglas en inglés) ha conducido a cambios significativos en los compromisos del gobierno canadiense a la asistencia alimentaria y a sus modalidades. Además, los cambios en la última década pueden haber hecho irrelevante el debate sobre la asistencia alimentaria. Ciertamente, las tendencias humanitarias actuales, notablemente la aceptación creciente de las transferencias de efectivo, pueden completamente eliminar la asistencia alimentaria tradicional.



**Dentro del sector humanitario ahora hay un empuje para prescindir por completo de un enfoque en alimentos en favor de simplemente dar dinero para permitir que las personas compren lo que sea que necesitan, incluyendo comida. Podemos estar viendo el final de la era moderna de la asistencia alimentaria.**

En este artículo cuento la historia del cambio dramático en la política de asistencia alimentaria de uno de los mayores donantes de asistencia alimentaria global: Canadá. Canadá fue, de hecho, el primer donante moderno de asistencia alimentaria como parte del Plan Colombo para el desarrollo social y económico de Asia y del Pacífico a principios de los años 50. Excepto por algunos periodos breves de reforma en los años 70, hasta el 2005 las donaciones canadienses de asistencia alimentaria estaban vinculadas principalmente a mandar alimentos producidos en Canadá a países alrededor del mundo. La mayoría de la asistencia alimentaria de los Estados Unidos continúa estando vinculada a la producción estadounidense, a pesar de que los gobiernos europeos donantes en su mayor parte desvincularon su asistencia alimentaria en 1996.

En la década previa a la desvinculación de la ayuda alimentaria canadiense en 2005, el gobierno canadiense había estado silenciosamente reduciendo su programa de asistencia alimentaria, desviando los fondos a programas más ‘basados en evidencia’ como los suplementos vitamínicos y la fortificación de los alimentos. Esta tendencia significó que Canadá se estaba quedando más y más atrás en los compromisos de ayuda alimentaria que había hecho como parte de la Convención de Ayuda Alimentaria multilateral en 1999.

Esta convención, creada en los años 60, fue diseñada para asegurar que los países exportadores agrícolas ricos compartieran la carga de proveer comida de emergencia y evitar la utilización de la asistencia alimentaria para robar sus respectivos mercados de exportación. La convención se ha renegociado varias veces desde su instigación, ampliando el rango de los alimentos incluidos y cambiando los compromisos de los varios países donantes. Desde 1999 Canadá se ha comprometido a proveer 420.000 toneladas de comida al año en ayuda alimentaria de emergencia. Pero las donaciones reales habían caído a 250.000 toneladas/año en los primeros años del siglo veintiuno, y Canadá debía cientos de miles de toneladas de comida a las personas hambrientas del mundo.

El trabajo del Banco de Granos Alimenticios Canadiense se enfoca en proveer comida para las personas que enfrentan el hambre. Los fondos para este trabajo vienen de las contribuciones privadas, las cuales son igualadas por el gobierno canadiense. Operacionalmente, el requerimiento gubernamental de mandar comida de Canadá significaba que a menudo llegaba muchas semanas después de que era primeramente requerida. Y como el envío internacional fue revolucionado por el transporte en contenedores, el envío de alimentos en bulto se hizo más lento y más caro. El obtener más flexibilidad para aumentar la compra local y regional de comida para la asistencia alimentaria se había convertido en una prioridad.

La creación del programa de política pública de CFGB en el 2000 se enfocó en los esfuerzos de la organización para efectuar cambios de política. Además de presionar al gobierno canadiense a desvincular la asistencia alimentaria canadiense, CFGB catalizó la creación, en el 2005, de un consorcio de ONGs europeas y norteamericanas para presionar por la reforma de la Convención de Ayuda

Alimentaria de 1999. Para fortalecer el caso para el cambio, el personal de política pública conectó el deseo de la desvinculación de la asistencia alimentaria canadiense al interés de Canadá en la Organización Mundial del Comercio para limitar la habilidad de la asistencia alimentaria estadounidense de interferir con las exportaciones canadienses de comida.

Aunque CFGB y otros actores humanitarios tuvieron un poco de éxito en persuadir a los oficiales electos canadienses del valor de desvincular la asistencia alimentaria canadiense y cumplir con los compromisos de Canadá, fue el tsunami del océano Índico, en el 2005, lo que hizo inclinar la balanza. En lugares como Sri Lanka, la comida local era abundante y por lo general no había sido afectada. No tenía sentido seguir enviando alimentos de Canadá.

Los medios de comunicación nacionales, al agotarse las historias directas del tsunami, detectaron este hecho obvio y se dirigieron a las políticas canadienses de asistencia alimentaria. El cambio de política vino rápidamente, el 50% de los fondos de asistencia alimentaria canadiense se hicieron disponibles para comprar comida dónde tuviera más sentido hacerlo a principios de 2005.

Mientras tanto, la falta de Canadá en cumplir sus compromisos de la Convención de Ayuda Alimentaria empezó a recibir más atención, por lo menos en parte como resultado de la incidencia de CFGB. La desvinculación parcial de la asistencia alimentaria canadiense ayudó al permitir que Canadá recalculara sus envíos de asistencia alimentaria. Empezando en el 2005, Canadá cumplió o excedió su compromiso de donar 420.000 toneladas.

Finalmente, la reforma de la política de asistencia alimentaria de Canadá y la crisis mundial de los precios de los alimentos de 2008, incitó a los miembros del Convenio de Ayuda Alimentaria a tomar acción. Durante el 2010 y el 2011 los estados miembros acordaron un nuevo Convenio de Asistencia Alimentaria. El nuevo convenio fue mucho más allá de proporcionar asistencia alimentaria tradicional para incluir la provisión de vales de alimentos y transferencias de efectivo para permitir que los recipientes compren sus propios alimentos en el mercado local. También incluyó disposiciones para permitir usar dinero en efectivo para la compra de ganado y otros insumos agrícolas de corto plazo.

Estos cambios tienen sentido. Pero a medida que el enfoque de la asistencia alimentaria se ha ampliado y se ha hecho más estrechamente vinculado al mercado, otras cuestiones han surgido. Los compromisos de asistencia alimentaria se hacen cada vez más en términos de dinero en lugar de cantidades de comida. Si los precios de los alimentos se disparan, como lo hicieron en el 2008 y de nuevo en el 2010, menos comida estará disponible para las personas quienes más la necesitan, cuando más la necesitan.

Dentro del sector humanitario ahora hay un empuje para prescindir por completo de un enfoque en alimentos en favor de simplemente dar dinero para permitir que las personas compren lo que sea que necesitan, incluyendo comida. Podemos estar viendo el final de la era moderna de la asistencia alimentaria.

Los esfuerzos del Banco de Granos para reformar la asistencia alimentaria demuestran la importancia de construir coaliciones de apoyo y prepararse para la oportunidad de construir el impulso para el cambio. Pero el impulso para el cambio puede exceder los objetivos de la reforma. ¿Reduciría, la pérdida de un enfoque en la comida y un movimiento hacia las transferencias en efectivo, el compromiso público para acabar con el hambre? Ciertamente es posible. ¿O veremos quizás un compromiso renovado a una forma más flexible, menos restrictiva de ayudar a las personas más necesitadas del mundo?

*Stuart Clark es asesor especial del Banco de Granos Alimenticios Canadiense y está ubicado en Whitehorse, Yukón.*



Clapp, Jennifer. *Hunger in the Balance*. Ithaca, NY: Cornell University Press, 2012.

Barret, Chris and Dan Maxwell. *Food Aid after 50 Years, Recasting Its Role*. London: Routledge, 2005.

Charlton, Mark W. *The Making of Canadian Food Aid Policy*. Montreal and London: McGill and Queens University Press, 1992.

Rieff, David. *The Reproach of Hunger: Food, Justice and Money in the Twenty-First Century*. New York: Simon & Schuster, 2015.

## Oportunidades y dilemas en el uso de la carne enlatada del CCM



**El acceso a los alimentos de origen animal mejora el crecimiento, el nivel de actividad física y el rendimiento cognitivo en la niñez que sufre desnutrición.**

Por casi 70 años el CCM ha operado una fábrica móvil enlatadora de carne en los Estados Unidos y Canadá. Los Menonitas, Amish, Hermanos en Cristo y de otras comunidades, han enviado carne de pollo, cerdo, res y pavo enlatadas a los países alrededor del mundo. En este artículo voy a describir el programa de carne enlatada del CCM y también haré un resumen de las evaluaciones recientes que identifican las mejores prácticas para incluir apropiadamente este recurso único en los programas. Específicamente examinaré, el papel del programa de la carne enlatada en fomentar relaciones con las personas e iglesias constituyentes que apoyan al CCM, la contribución de la proteína de origen animal en la mejora de la nutrición entre los grupos vulnerables, y recomendaciones para la integración de la carne enlatada en los diversos programas de seguridad alimentaria y medios de vida sostenibles.

Cada año, de octubre a mayo, la fábrica móvil enlatadora de carne del CCM viaja a las comunidades de las zonas rurales en trece estados de los Estados Unidos y dos provincias canadienses, haciendo más de treinta paradas en el camino. En cada uno de estos lugares, la enlatadora es recibida por un grupo de personas voluntarias organizadas que donan dinero, carne, instalaciones y tiempo para el proceso de enlatado, motivadas por el deseo de proporcionar “alivio en el nombre de Cristo”. Se estima que 30.000 voluntarias y voluntarios participan en la enlatada de carne cada temporada. La carne enlatada es un servicio tangible a través del cual estas comunidades ayudan a otras personas que enfrentan necesidad alrededor del mundo.

En 2007 el CCM autorizó una evaluación externa del programa de recursos materiales (la donación en especie de kits, colchas y carne enlatada). La evaluación solicitó retroalimentación de las personas e iglesias constituyentes, grupos asociados del CCM y participantes de los proyectos. El equipo de evaluación encontró que cuando las personas constituyentes están involucradas en la donación de tiempo de coser, de compra, de empaque y de carga del material, también participan en otras formas con el CCM, incluyendo contribuciones en efectivo a los programas del CCM. El enlatado de carne es beneficioso, argumentaron las personas evaluadoras, porque es una manera constructora de comunidad y muy visible de involucrar a los menonitas de las comunidades rurales en las actividades del CCM. Debido a que los comités para el enlatado de carne donan espacio y carne, contribuyen con dinero para financiar los costos del enlatado y movilizan los esfuerzos de las personas voluntarias, el CCM incurre en gastos mínimos en las operaciones del programa de carne enlatada.

El CCM emprendió otra evaluación que se centró específicamente en el programa de la carne enlatada en el 2014, explorando oportunidades apropiadas para la programación de este recurso único. Esta evaluación incluyó una encuesta del personal de CCM y grupos asociados, así como una revisión de la literatura disponible sobre el papel de la carne enlatada en el programa de asistencia alimentaria y nutrición.

El informe de la evaluación señala que las enfermedades endémicas por deficiencia de micronutrientes más importantes presentes a nivel mundial implican deficiencias de hierro, vitamina A, zinc y yodo. Estas deficiencias crean un mayor riesgo de mortalidad, especialmente entre la niñez menor de cinco años y mujeres embarazadas, que corren un mayor riesgo de desarrollar complicaciones a la hora del parto. Estas deficiencias de micronutrientes también causan un aumento en la gravedad de las infecciones, retraso en el crecimiento, deterioro cognitivo y discapacidades como la ceguera.

La proteína de origen animal contiene muchos de los micronutrientes que son

necesarios para hacerle frente a las deficiencias de hierro, vitamina A, zinc y otras. Aproximadamente el 47% de la niñez en edad preescolar a nivel mundial sufre de anemia relacionada con la deficiencia de hierro. Los alimentos de origen animal proporcionan macro y micro nutrientes, así como los ácidos grasos necesarios para el crecimiento y el desarrollo durante la infancia. La carne y los productos lácteos contienen micronutrientes incluyendo hierro, zinc, calcio y vitaminas A y B12. El acceso a los alimentos de origen animal mejora el crecimiento, el nivel de actividad física y el rendimiento cognitivo en la niñez que sufre desnutrición.

En situaciones de emergencia y durante las temporadas regulares de aumento en la inseguridad alimentaria, las fuentes adecuadas de hierro a menudo no son accesibles. El uso de cereales enriquecidos, legumbres y verduras ricas en hierro para el tratamiento de la deficiencia del mismo, a menudo no son fuentes adecuadas de hierro, debido a la pobre absorción de las mismas y por requerir un suplemento de vitamina C para facilitar la descomposición de los nutrientes. Los alimentos de origen animal-como la carne y el pescado, por otro lado, contienen altos niveles de hierro que se absorben más fácilmente y proporcionan una fuente más concentrada de hierro.

Si bien los beneficios nutricionales de la carne son claramente de alto valor, los obstáculos para el programa de carne enlatada del CCM se mantienen. La evaluación del 2014 señala los siguientes desafíos que enfrenta el programa de carne enlatada del CCM:

- El costo y el tiempo que se tarda en enviar, en especial a los países cuyo acceso por tierra está bloqueado;
- La falta de certificación halal para la carne enlatada del CCM, lo que impide su programación dentro de muchas comunidades musulmanas;
- La adecuación cultural de la carne, que puede ser poco común en algunas dietas;
- Las estrictas y crecientes regulaciones tanto de salud como de seguridad y aduanas que impiden el envío de carne, o da lugar a retrasos en el despacho de aduanas y en la implementación del proyecto.

Las cuestiones religiosas y culturales con respecto a la carne enlatada del CCM acoplados con los obstáculos logísticos, crean renuencia por parte de algunos programas de país en buscar la programación de la carne enlatada.

En general, la evaluación del 2014 de la carne enlatada de CCM recomienda que, el suministro de carne enlatada en un entorno institucional (alimentación escolar, los programas de alimentación suplementaria, comedores) es la mejor manera de utilizar este recurso. Además, la evaluación también recomienda el uso de la carne para complementar las canastas de alimentos con productos localmente comprados proveídas en los proyectos de asistencia alimentaria de emergencia y de temporada. Siguiendo esta lógica, una evaluación por parte de tres programas de país de la respuesta del CCM a la sequía a través de América Central en el 2014, recomendó que la carne enlatada del CCM sea complementada con otras formas de proteína.

La producción de carne enlatada ha sido y sigue siendo una importante conexión para muchas personas constituyentes del CCM. Mientras que los retos de su programación existen, la conexión a las personas constituyentes del CCM y su valor nutricional, continúan haciendo de la carne enlatada, una parte importante de los esfuerzos del CCM para abordar el hambre y la desnutrición

*Darrin Yoder es gerente de los recursos materiales del CCM, ubicado en Akron, PA*

## Vales de comida y diversidad de la dieta entre las personas refugiadas de Siria

El continuo conflicto armado en Siria ha contribuido a lo que muchas personas



Fieguth, Anita, Terrence L. Jantzi, Nancy Sider, Ronald E. Yoder, Shirley B. Yoder and Elaine Zook Barge. "Material Resources Program Review." Akron, PA: Mennonite Central Committee, 2007.

Good, Beth, Annie Loewen, Amela Puljek-Shank and Darrin Yoder. "MCC Canned Meat Program Review." Mennonite Central Committee. 2014.

Dror, Daphna K. and Lindsay H. Allen. "The Importance of Milk and Other Animal-Source Foods for Children in Low-Income Countries." *Food & Nutrition Bulletin*. 32/3 (September 2011): 227-243.

observadoras describen como la peor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial. Las estadísticas relacionadas con las personas desplazadas de sus hogares son abrumadoras, y crecen a diario, ya que las familias abandonan sus comunidades y medios de vida en busca de seguridad.

Más de 1.2 millones de personas refugiadas de Siria han buscado refugio en Líbano. Las personas recién llegadas se enfrentan a una gran cantidad de retos, incluyendo precios altos de vivienda, oportunidades limitadas de empleo y disminución de la asistencia humanitaria de los organismos internacionales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y, para los palestinos de Siria, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS). Este artículo explora el impacto de un proyecto de vales de alimentos financiado por el CCM en la diversidad de la dieta familiar entre las personas refugiadas de Siria.



**El impacto de los vales fue mayor en las familias que inicialmente reportaron la peor diversidad alimentaria.**

A medida que los recursos en poder de las familias sirias desplazadas se volvieron escasos, muchas Personas Desplazadas Internamente (IDPS por sus siglas en inglés) enfrentaron la difícil decisión de decidir entre gastar sus limitados fondos en comida o en vivienda. Mientras que los hogares que experimentan inseguridad alimentaria suelen emplear una serie de estrategias para ahorrar dinero en comida, una táctica comúnmente empleada por las familias refugiadas, es la reducción de la diversidad en su dieta, dependiendo cada vez más en alimentos cargados de carbohidratos de bajo costo, como el arroz, el aceite y el azúcar. Mientras es más barata y llena más a corto plazo, las consecuencias a largo plazo, de una dieta mal balanceada puede resultar rápidamente en resultados adversos de salud, como retraso en el crecimiento, diabetes o problemas cardiovasculares. En el otoño de 2013, el CCM, con fondos del Banco de Granos Alimenticios Canadiense, desarrolló un programa de vales de alimentos para hacerle frente a la inseguridad alimentaria que enfrentaban las personas refugiadas recién llegadas. En particular, el programa de vales trató de aumentar la diversidad en la dieta y el valor nutricional de los alimentos consumidos por las familias refugiadas.

Encuestas transversales se realizaron de las familias refugiadas a intervalos de seis meses para evaluar los alimentos consumidos por miembros del hogar. La encuesta pidió a las personas encuestadas que informaran cuáles de los 12 grupos de alimentos predefinidos habían sido consumidos por cualquier persona en el hogar en las 24 horas anteriores para calcular el Puntaje de Diversidad Dietética en el Hogar (HDDS por sus siglas en inglés). Los grupos de alimentos incluyen:

- Cereales –pan, pasta, arroz, cuscús, trigo bulgur
- Tubérculos blancos o raíces
- Vegetales –de hojas verdes oscuro, espinaca, cilantro, cebolla, tomate, etc.
- Frutas –manzanas, naranjas, plátanos, fresas, mangos
- Carne –res, pollo, cordero, hígado
- Huevos
- Pescado –enlatado (atún), pescado fresco, pescado seco
- Legumbres –frijoles, humus, garbanzos, lentejas, nueces
- Leche –porción completa de leche, queso, yogur, queso procesado
- Aceite, manteca o mantequilla
- Dulces y azúcar
- Café, té y especias

Las encuestas encontraron que los vales de alimentos contribuyeron a que los hogares de las familia refugiadas consumieran una dieta más variada. Las encuestas de julio de 2013, administradas antes de que los hogares comenzaran a recibir vales de alimentos, indicaron que el promedio del HDDS era siete. En junio de 2014, después de que las familias habían recibido vales de alimentos por casi 11 meses, el HDDS promedio había aumentado a 7.7, un aumento significativo, lo que indica que los hogares de las familias refugiadas estaban comiendo una dieta más diversa como resultado de recibir los vales de comida. Más revelador, la media del HDDS subió de siete en julio de 2013 a ocho en febrero de 2015, lo que indica que más de la mitad de los hogares que recibían vales de comida consumieron al menos ocho grupos de alimentos en las 24 horas anteriores a la encuesta. El impacto de los vales era mayor en las familias que



inicialmente reportaron la peor diversidad alimentaria. Para febrero de 2015, el HDDS mínimo se duplicó de dos a cuatro, lo que sugiere que el programa de vales de alimentos permitió a las familias más vulnerables el acceso y consumo de una dieta más variada.

Los hogares también fueron clasificados de acuerdo a la diversidad de la dieta: baja (tres o un menor número de grupos de alimentos consumidos), media (de cuatro a cinco grupos de alimentos consumidos) o alta (más de seis grupos de alimentos consumidos). Para febrero de 2015, 86% de los hogares fueron clasificados con una dieta diversa alta.

Las familias que recibieron los vales reportaron en los grupos de enfoque el impacto que los vales tuvieron en la dieta de sus hogares. Una madre informó que antes de recibir el bono, “por lo general comíamos una pequeña comida de granos al día, si comíamos del todo. Mi hija estaba desnutrida porque no podía comer una dieta diversa, y por eso se volvió anémica”. Después de recibir los vales, la familia pudo comprar alimentos suficientes para comer tres comidas al día.

Este programa de vales ha ayudado a algunas de las personas refugiadas más vulnerables que tienen pocas opciones, lo que les permite seguir una dieta saludable y liberando su otro ingreso limitado para utilizarlo en otros gastos urgentes como el alquiler. Los vales de alimentos pueden jugar un papel crítico en ayudar a las familias recién llegadas a acceder a los alimentos necesarios para mantener una dieta saludable. Los vales ofrecen a las cabezas de familia la dignidad de elección al hacer compras y, no menos importante, darles la posibilidad de proteger la salud y promover el bienestar de la familia a través de una dieta variada. La madre informó: “Nuestros hijos reciben la nutrición que necesitan”.

*Rashid El Mansi es el coordinador del programa de Ayuda Popular para el Alivio y Desarrollo. Maggie Goble es ex trabajadora del CCM ahora viviendo en Kansas City, KS. Zenobia Taylor-Weiss trabaja para el CCM.*

## Vulnerabilidad dentro del hogar en el este del Congo

El hogar es la unidad social estándar utilizada en la planificación de las intervenciones humanitarias, incluyendo las transferencias de efectivo y la distribución de alimentos y artículos no alimentarios. La asistencia humanitaria a menudo se distribuye a los hogares con base en el supuesto de que los miembros del hogar tienen necesidades y preferencias uniformes. Sin embargo, los hogares no pueden ser simplemente caracterizados como lugares donde los individuos comparten las mismas prioridades o incluso tengan necesariamente que reunir en común sus recursos. Los hogares son, más comúnmente, los lugares donde los reclamos contrapuestos, la desigualdad del poder, los intereses diversos y el acceso a los recursos, son negociados, y moldeados por las diferencias de edad, género y posición dentro del hogar, entre otros factores. En este artículo se examina el concepto de vulnerabilidad dentro del hogar en el este del Congo mediante la exploración de las dinámicas de género dentro del contexto del programa de asistencia alimentaria, junto con la dinámica de poder entre las personas desplazadas internamente (IDPS -siglas en inglés) y las familias de acogida.

El CCM ha estado trabajando con grupos asociados en las provincias orientales del norte y sur de Kivu en la República Democrática del Congo (RDC) desde 2008, implementando programas humanitarios en respuesta al desplazamiento interno. Durante la planificación previa de los proyectos de asistencia alimentaria, un asociado del CCM, en el norte de Kivu, el Ministerio de la Iglesia de Cristo en el Congo para Refugiados y Emergencias (MERU), realiza evaluaciones a fondo de las comunidades meta, incluyendo las familias desplazadas y sus comunidades anfitriona. El análisis de MERU ha sacado a la luz las diferencias de los roles de género dentro de los hogares, particularmente el control sobre los recursos y la división del trabajo de la casa, con las mujeres en gran medida a cargo del almacenamiento y preparación de los alimentos, así como del trabajo agrícola.

Aprende  
más

UNHCR Syria Regional Refugee Response. Inter-agency information sharing portal. Available at <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/country.php?id=122>

Fisk, Robert. *Pity the Nation: The Abduction of Lebanon*. Oxford: Oxford University Press, 1990.

“

Los hogares son, más comúnmente, los lugares donde los reclamos contrapuestos, la desigualdad del poder, los intereses diversos y el acceso a los recursos, son negociados, y moldeados por las diferencias de edad, género y posición dentro del hogar, entre otros factores.



Aprende  
más

Bolt, Vincent J. and Kate Bird. "The Intra-Household Disadvantages Framework: A Framework for the Analysis of Intra-Household Difference and Inequality." *Chronic Poverty Research Centre Working Paper no. 32* (2003).

Chant, Sylvia. "Dangerous Equations? How Female headed Households Became the Poorest of the Poor: Causes, Consequences and Cautions." *IDS Bulletin* 35/4 (2004): 19-26.

La observación y el monitoreo por parte del personal de MERU mostraron que, los hogares donde las mujeres eran las principales responsables del manejo de las reservas de alimentos, a menudo, eran más capaces de hacer que los alimentos duraran más y se abstuvieron de la venta de activos para la compra de artículos que se consideran no esenciales. Los hogares con reservas de alimentos controlados por los hombres eran más propensos a vender alimentos para comprar artículos que consideraban personalmente importantes, pero eran no esenciales para el hogar. En respuesta a este hallazgo, el personal de MERU ha buscado crear conciencia sobre el gasto social dentro de la comunidad, y fomentar la participación de los hombres en el trabajo agrícola como una forma de compartir la carga y aumentar la productividad de los cultivos. Esta comprensión crítica de la dinámica intrafamiliar le permitió al personal de MERU explicar el por qué colocar a las mujeres en roles de toma de decisiones claves sería beneficioso para el bienestar de la toda la familia

El personal de MERU trabajó con la comunidad para definir las responsabilidades, tanto para los hombres como para las mujeres en la implementación del proyecto de asistencia alimentaria. Los hombres aceptaron la responsabilidad para el trabajo específico en la producción agrícola, a saber, la limpieza y preparación del suelo para la siembra y su mantenimiento, incluyendo la aplicación de insecticidas, el transporte de fertilizantes y la poda. Sabiendo que estas actividades agrícolas eran atendidas, las mujeres enfocaron su energía en otras actividades, incluyendo la siembra, desherbar y la cosecha. Debido a la capacidad de MERU de trabajar en estrecha colaboración con las personas participantes, entender las diferentes necesidades de los diferentes grupos y, en consecuencia, hacer los ajustes del proyecto, MERU tuvo éxito implementado su proyecto de asistencia alimentaria y recibió una fuerte afirmación de las comunidades participantes en el proyecto.

El programa de asistencia alimentaria de MERU también busca dar cuenta de la vulnerabilidad intrafamiliar debido al alto número de personas desplazadas internamente en el este del Congo que no buscan refugio en los campamentos oficiales sino que viven con familias anfitrionas. En los hogares mixtos de familias anfitrionas y personas desplazadas, se hace más difícil evaluar la seguridad alimentaria de las personas desplazadas, porque el uso del "hogar" como categoría meta puede prevenir una clara comprensión de la vulnerabilidad adicional que experimentan las personas desplazadas internamente. No sólo se debe tener en cuenta las dinámicas más amplias del hogar relacionadas con las diferencias de género o edad en el diseño de un proyecto de asistencia alimentaria: una dinámica adicional, la del poder, dentro de los hogares mixtos de personas desplazadas y familias anfitrionas también debe ser considerada.

MERU ha encontrado que en el caso del hogar mixto de personas anfitrionas-desplazadas, los programas de asistencia alimentaria deben determinar y dar cuenta de quién tiene el control sobre los recursos alimentarios del hogar y lo que eso significa para el consumo diario entre los miembros del hogar. Además, hay más posibilidades de que las familias anfitrionas tengan el control sobre los recursos, tales como una parcela de tierra para el cultivo. En los casos de los hogares mixtos de personas anfitrionas-desplazadas, ¿cuál es el impacto de la familia de personas desplazadas sobre estos recursos? En algunos casos documentados por MERU, los hogares mixtos de personas anfitrionas-desplazadas cosecharon antes de que los cultivos maduraran, intensificando la inseguridad alimentaria. Parte de la semilla fue consumida en un plazo inmediato, dejando a las familias sin la semilla suficiente para la siembra.

El análisis realizado por MERU al final de cada fase de seis meses del proyecto mostró que, mientras que el número promedio de comidas ingeridas por día aumentó significativamente para todas las personas participantes en el curso del proyecto, el nivel de consumo de la familia anfitriona registró una mayor mejora en comparación con las familias desplazadas. En base a las dinámicas dentro del hogar mixto observadas por el personal de MERU, se priorizó una sensibilización de las vulnerabilidades particulares de las familias desplazadas, lo que dio lugar, a que a lo largo del tiempo, se redujera la brecha del consumo de alimentos entre las familias

desplazadas y las familias anfitrionas. Para la cuarta fase del proyecto, el número medio de comidas consumidas por día era idéntico para ambas familias, la anfitriona y la desplazada. Un aprendizaje crítico del proyecto es la necesidad de evaluar las vulnerabilidades específicas que experimentan los hogares mixtos con el fin de reducir la carga sobre las familias desplazadas y anfitrionas en la negociación de cómo compartir los alimentos, insumos agrícolas y las responsabilidades laborales.

Es poco probable que, en el corto plazo, se abandone la unidad familiar como medio de agrupación e interacción con las personas participantes de los proyectos. Por lo tanto, en CCM debemos equiparnos y equipar a nuestros grupos asociados con herramientas y lentes críticos a través de los cuales se preste atención y se responda a las dinámicas complejas dentro y entre los hogares.

*Vanessa Hershberger es coordinadora del programa de CCM para las provincias del este de la República Democrática del Congo, con sede en Bukavu, Kivu del Sur. Annie Loewen es una de las coordinadoras de la asistencia humanitaria para CCM, con sede en Winnipeg, MB.*

## La protección social y la estacionalidad en Etiopía y Zimbabue

En este artículo, con base en los estudios de caso de los proyectos del CCM, comparo los impactos de las redes de seguridad predecibles estacionales en Etiopía con las intervenciones anuales impredecibles de asistencia alimentaria de emergencia en Zimbabue. Argumento que, en el diseño de los proyectos de asistencia alimentaria, una asistencia más previsible durante el período de hambre, proporciona mayor oportunidad para construir la seguridad alimentaria a largo plazo a través de la protección de los activos del hogar, el trabajo y la promoción de una mayor toma de riesgos para mejorar la producción agrícola. Concluyo con un enfoque en las medidas prácticas para mejorar las intervenciones de redes de seguridad.

La experiencia del CCM en Etiopía proporciona evidencia de que la previsibilidad de las redes de seguridad estacionales aumenta la seguridad alimentaria y reduce el riesgo de una crisis aguda. Las intervenciones de protección social predecibles enfocadas en la temporada, buscan abordar la escasez crónica y estacional de alimentos en forma de dinero-por-trabajo y alimentos-por-trabajo, y han tenido éxito en el fomento de la productividad agrícola y en la ampliación de la agricultura de conservación en las cuencas gravemente degradadas de Etiopía. La implementación de actividades de conservación física y biológica de los suelos en las parcelas en Amhara, ha reducido la erosión del suelo, mejorando así la fertilidad del mismo y la expansión de la tierra productiva disponible para la agricultura. Se ha visto un incremento constante del rendimiento de los cultivos y las comunidades metas han reiniciado el cultivo de alimentos de mayor valor nutritivo y sabrosos, tales como, la cebada, el trigo, los guisantes y las judías. En algunas de las terrazas en las cuencas, el número de meses de provisión adecuada de alimentos en los hogares ha mejorado de seis a diez.

El crecimiento de una mayor variedad de cultivos también ayuda a disminuir la vulnerabilidad al cambio climático mediante la disminución de los riesgos. Más de 7.000 agricultores de pequeña escala en las zonas de Amhara y Sidama en Etiopía, ya pueden usar las técnicas de la agricultura conservacionista (AC) en sus tierras rehabilitadas, algo que no se podía hacer antes por el nivel de erosión y degradación del suelo. La mayoría de las personas agricultoras en estas dos zonas que han tomado la iniciativa de introducir técnicas de la AC a la región, han elogiado el proyecto de la red de seguridad estacional, como la razón por la cual fueron capaces de adoptar nuevas tecnologías agrícolas que de otro modo se habrían considerado



**La mayoría de las personas agricultoras en estas dos zonas que han tomado la iniciativa de introducir técnicas de la agricultura de conservación a la región, han elogiado el proyecto de la red de seguridad estacional, como la razón por la cual fueron capaces de adoptar nuevas tecnologías agrícolas que de otro modo se habrían considerado demasiado arriesgadas.**

demasiado arriesgadas. La mayoría de las personas agricultoras están utilizando los ingresos generados por el dinero-por-trabajo para comprar fertilizantes y semillas mejoradas. El aumento de la disponibilidad de los forrajes, gracias a las técnicas de conservación biológicas del suelo, está también conduciendo a mejores resultados en la producción ganadera.

Estas transferencias estacionales específicas y predecibles en forma de efectivo y de alimentos han dado lugar a un consumo más consistente en el hogar. Las personas participantes del proyecto están comiendo más alimentos, de diferentes tipos, de mejor calidad y con mayor frecuencia. Al comienzo del proyecto, 80% de las personas participantes en el proyecto estaban comiendo menos de dos comidas al día, y hasta la fecha, estas mismas personas, están consumiendo al menos tres comidas al día, gracias a las transferencias estacionales específicas y predecibles de alimentos y dinero en efectivo. El número de grupos de alimentos consumidos también ha aumentado de tres a siete de un máximo de doce grupos medidos por índice del Puntaje de Diversidad Dietética en el Hogar. El proyecto está diseñado para asegurar la estabilización del consumo (es decir, patrones de consumo más estables y predecibles) a través del uso de dinero en efectivo a cambio de trabajo durante los tres primeros meses del período de hambre anual (los meses cuando la comida está disponible y accesible a través del mercado) y alimentos por trabajo durante los últimos tres meses del período de hambre (cuando los mercados tienen opciones más limitadas de comida disponible).

Los proyectos estacionales de dinero y comida-por-trabajo también están protegiendo los activos productivos y laborales de las personas en las zonas de Amhara y Sidama. Un número significativo de participantes en el proyecto son ahora capaces de evitar la venta de su limitada cosecha para pagar las necesidades del hogar a corto plazo, tales como medicina o las cuotas escolares, y también han sido capaces de evitar la venta de activos productivos como el ganado y utensilios para la comida del hogar. Han evitado préstamos con altas tasas de interés para comprar comida y no han tenido que emigrar en busca de trabajo durante los meses anuales de hambre (migración por angustia), permitiendo de esta manera una mayor inversión en las actividades de subsistencia de sus propios hogares. Además, evitan trabajos eventuales mal pagados, de explotación e inseguros así como evitan cosechar sus cultivos antes de tiempo para hacerle frente a la presión de la escasez de alimentos. Los pagos en efectivo de dinero-por-trabajo se utilizan también para una gama de inversiones de producción, incluyendo la educación, ganadería y planes de ahorro. Además, las transferencias predecibles desempeñan un papel clave al permitir que la gente se sienta lo suficientemente segura de sus ingresos como para tomar préstamos productivos que previamente los habrían encontrado demasiado arriesgados.

Por el contrario, en un proyecto del CCM que examiné en Zimbabue, las intervenciones impredecibles y a corto plazo de las redes de protección de emergencia en la forma de alimentos-por-trabajo, satisfacen las necesidades de comida inmediatas de los hogares durante el periodo pico de hambre y crean bienes para la comunidad, tales como represas de tierra y vertederos. Sin embargo, la imprevisibilidad y la demora en la entrega de estas transferencias de alimentos crean, en los hogares que sufren una inseguridad alimentaria crónica, una tensión entre satisfacer las necesidades urgentes de consumo de alimentos y vender las reservas limitadas de alimentos con el fin de satisfacer otras necesidades para la inversión agrícola y la educación.

Año tras año, el racionamiento del consumo y los mecanismos para enfrentar irreversibles (tales como la venta de activos de capital) habían sido reportados justo antes de que los proyectos de emergencia de alimentos-por-trabajo comenzaran. La exposición repetida al estrés de temporada da lugar a la utilización de mecanismos para enfrentar erosivos que a su vez disminuye la capacidad de la familia para sobreponerse a largo plazo. Las comunidades toman deudas potencialmente desastrosas y venden los bienes de producción, lo que a su vez compromete las futuras ganancias de sustento, todo para comprar alimentos para las necesidades inmediatas. Este patrón limita severamente la capacidad de



**Los pagos en efectivo de dinero-por-trabajo se utilizan también para una gama de inversiones de producción, incluyendo la educación, la ganadería y los planes de ahorro.**

las familias para recuperarse, lo que conduce a una trampa de pobreza. La incertidumbre en el suministro de la asistencia de emergencia desalienta a los hogares a realizar inversiones de riesgo y a obtener préstamos productivos, ya que el consumo regular de alimentos y la protección de los activos no están garantizados. No es sorprendente que la migración de angustia es común, la mayoría de las personas jóvenes sin discapacidad en la comunidad optan por cruzar la frontera hacia Sudáfrica en busca de trabajo.

Mientras que las intervenciones de protección social estacionales predecibles en la forma de dinero-por-trabajo o alimentos-por-trabajo son las mejores opciones para hacerle frente a la escasez crónica y estacional de alimentos, deben de existir condiciones específicas para que las redes de seguridad estacionales predecibles sean más eficaces. Estas condiciones incluyen:

- Cuando se utiliza dinero en efectivo a cambio de trabajo, el monto de los pagos debe ser realista y revisado contra la inflación y el costo local de la canasta básica de alimentos mensual para el hogar. En Etiopía, el monto de los beneficios pagados están regulados por el gobierno y en la mayoría de los casos, las personas participantes perciben los pagos como demasiado pequeños para cubrir los alimentos.
- Los pagos deben hacerse a tiempo. Cuando los pagos se hacen tarde, es probable que los hogares vuelvan a usar los mecanismos de supervivencia perjudiciales, lo cual derrota la idea de una red de seguridad predecible. La puntualidad y previsibilidad de los pagos de los proyectos de dinero-por-trabajo son la clave.
- Las personas participantes en proyectos de dinero-por-trabajo o alimentos-por-trabajo deben ser informadas por adelantado de las cantidades de los pagos o de los tamaños de las raciones de alimentos. También se les debe comunicar la duración del proyecto y cuando ya no serán elegibles para participar en el proyecto (“los parámetros de exclusión” del proyecto). Cuando los hogares están conscientes de que van a recibir transferencias estacionales de dinero en efectivo o alimentos elegidos por cierto número de años, se animan a tomar riesgos en sus parcelas y a adoptar nuevas tecnologías sin temor a la inseguridad alimentaria.
- Los proyectos deben establecer directrices claras sobre a quién está dirigido para participar y cuáles serán los parámetros de exclusión del proyecto. Tales directrices son esenciales para la efectiva selección y monitoreo del hogar.
- Los hogares muy pobres, con desafíos para trabajar deben ser acomodados. Los que no pueden contribuir con su trabajo, como las personas enfermas, ancianas, las niñas y niños no deben ser dejados de lado. Se deben hacer arreglos para que reciban transferencias incondicionales de dinero en efectivo o alimentos cada mes.
- Los proyectos de obras públicas con componentes de efectivo o alimentos a cambio de trabajo, deben realizarse durante el período de holgura de la agricultura, de manera que estas iniciativas no compitan por la mano de obra agrícola destinada a la producción de alimentos para los hogares.
- Los activos comunitarios creados por medio de obras públicas necesitan mantenimiento de manera regular. Para que esto suceda, las estructuras de base comunitarias de apoyo a la sostenibilidad son vitales. Así por ejemplo, en Boricha, Etiopía, la cercas públicas, la comunidad entera avergüenza a quienes invaden la tierra rehabilitada, esto ha demostrado ser útil en la protección de los activos de la comunidad.
- Las personas participantes necesitan acceso continuo a las redes de seguridad estacionales hasta que sus actividades de mejoramiento hayan creado un medio de vida sostenible.

Mientras que ambos programas de asistencia alimentaria en Etiopía y Zimbabue, arriba examinados, proporcionan el acceso inmediato a los alimentos de los hogares vulnerables, las redes de seguridad estacional predecibles y oportunas en Etiopía son más eficaces en la promoción de la seguridad alimentaria a largo plazo y la reducción de riesgos. Los proyectos de redes de seguridad estacionales deben



Ellis, Frank, Stephen Devereux and Philip White. *Social Protection in Africa*. Cheltenham, UK and Northampton, MA: Edward Elgar, 2009.

Devereux, Stephen. “Seasonality and Social Protection in Africa.” *Future Agricultures Consortium Working Paper 011*. Brighton, UK: University of Sussex, 2009. Available at [http://dev.opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/2346/FAC\\_Working\\_Paper\\_011.pdf?sequence=1](http://dev.opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/123456789/2346/FAC_Working_Paper_011.pdf?sequence=1)

en consecuencia asegurar que el efectivo y las transferencias de alimentos sucedan de una manera predecible y estacionalmente oportuna.

Vurayayi Pugen es un coordinador de asistencia humanitaria de CCM, con sede en Winnipeg, MB.



Anderson, Mary. *Do No Harm: How Aid Can Support Peace— Or War*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1999.

Do No Harm Project. “The ‘Do No Harm’ Framework for Analyzing the Impact of Assistance on Conflict: A Handbook.” Cambridge, MA: Collaborative for Development Action, Inc., April 2004. Retrieved from <http://www.cdacollaborative.org/media/52500/Do-No-Harm-Handbook.pdf>

“Iraq: Multi-Cluster Needs Assessment of Internally Displaced Persons Outside Camps.” Geneva: REACH Initiative, October 2015. Retrieved from <http://www.reach-initiative.org/reports>.

“Key Principles in Do No Harm and Conflict Sensitivity.” Cambridge, MA: CDA Collaborative Learning Projects, 2015. Retrieved from <http://www.cdacollaborative.org/programs/do-no-harm/key-principles-in-do-no-harm-and-conflict-sensitivity/>

## Más allá de no hacer daño: la reducción del conflicto a través de la ayuda alimentaria

Más de diez millones de personas en Irak –casi un tercio del total la población del país– están en necesidad de asistencia humanitaria, siendo la asistencia alimentaria la necesidad continua y prioritaria. Los actores locales, regionales, nacionales e internacionales están usando una variedad de estrategias para proporcionar alimentos y otro tipo de asistencia. Sin embargo, los medios de la entrega de esta ayuda alimentaria –el cómo, cuándo, por quién y para quién– impactan las dinámicas del conflicto más allá de los contenidos del paquete. Herramientas como No Hacer Daño (NHD) examinan cómo la asistencia es llevada a cabo con el fin de identificar las posibles consecuencias negativas que pueden ocurrir más allá del consumo inmediato de alimentos, pero las estrategias para la revisión y conformación de las intervenciones para producir impactos sociales positivos son más limitadas. El proporcionar asistencia alimentaria predecible y consistente a largo plazo, así como involucrar tanto a las comunidades desplazadas como a las anfitrionas en la intervención, son dos acciones que pueden mejorar la seguridad y reforzar el tejido social existente en contextos que serían de otro modo inestables. Estos son los efectos positivos de la intervenciones humanitarias que van más allá de mejorar el consumo de alimentos.

Uno de los principales divisores que aumenta el conflicto y aviva la tensión en la asistencia alimentaria es la falta de una entrega predecible y consistente. Cuando una familia recibe alimentos de los diferentes grupos, en diferentes cantidades, de diferentes maneras y en diferentes momentos (o nada), no pueden predecir o planificar la semana que viene, y mucho menos meses o años futuros. En Irak, las familias desplazadas por el grupo del Estado Islámico dependen de la asistencia alimentaria mensual, siendo el Programa Mundial de Alimentos (PMA) quien proporciona fondos sustanciales a través de muchos asociados en la ejecución. En abril de 2015, un retraso en su línea de financiación resultó en la falta de asistencia alimentaria de un mes completo para todos los proyectos financiados por el PMA en todo Irak. Alrededor 1,5 millones de personas no recibieron los alimentos con los que contaban, con poco o ningún aviso previo. Como las familias cada vez más desesperadas, escuchaban que otros actores no relacionados al PMA, estaban proporcionando asistencia alimentaria en otras áreas, el retraso en la financiación, provocó un desplazamiento secundario, con muchas familias reubicándose en busca de asistencia para satisfacer sus necesidades básicas. La provisión irregular como esta –especialmente los retrasos o cambios en los planes de distribución regulares y alteraciones de la cantidad o el tipo de alimento proporcionado– tiene consecuencias negativas directas para las personas afectadas por el conflicto. En este caso, las reubicaciones forzaron a muchas personas desplazadas a dejar atrás la asistencia anterior (por ejemplo, refugios para el invierno o artículos grandes como refrigeradores) y probablemente disminuyó los recursos y empeoró las tensiones entre la comunidad anfitriona y la desplazada en sus nuevas ubicaciones.

Para ir más allá de simplemente evitar los efectos negativos, y más bien fortalecer las redes sociales de apoyo existentes, las intervenciones deben integrar de manera proactiva a ambas comunidades, la desplazada y la anfitriona. Por ejemplo, uno de los grupos asociados del CCM, el Proyecto Zahko –Pequeñas Aldeas (ZSVP por sus siglas en inglés), ha incorporado, tanto a las comunidades anfitrionas como a las desplazadas, mediante la realización de proyectos de medios de vida continuos para las personas vulnerables de las comunidades anfitrionas –huertos, apicultura y otras actividades basadas en el hogar que generen ingresos– y con asistencia mensual de alimentos para

las personas desplazadas que viven en la misma aldea y aldeas cercanas. La colaboración entre los dos grupos se ha dado espontáneamente y ZSVP fomenta la igualdad de trato y la interacción (en lugar de la segregación según el estatus) al incorporar tanto a miembros de la comunidad desplazada como a miembros de la comunidad anfitriona por igual en la participación en el proyecto, el voluntariado, la selección de participantes del proyecto y de recopilación de información. Las personas anfitrionas, en este y otras aldeas, con frecuencia proporcionan una asistencia suplementaria fundamental a través de su generosidad individual –proporcionando a las nuevas personas vecinas con verduras de sus huertos, espacio compartido en su refrigerador, dinero en efectivo y otras cosas necesarias –que no se reconocen ni se documentan. Con sólo el diez por ciento de las personas desplazadas iraquíes viviendo en los campamentos oficiales, las comunidades anfitrionas en todo el país han absorbido a muchas familias desplazadas –un porcentaje adicional entre el 30 a 50% de su población original– y pueden, a su vez, estar en necesidad de asistencia. Las intervenciones que vienen de afuera deben tratar de mitigar la tensión en las pequeñas comunidades anfitrionas sin descalificar sus contribuciones.

No hay una solución-talla-única para las buenas intervenciones. Sin embargo, algunas herramientas prácticas se pueden aplicar en muchos contextos, especialmente en relación con la asistencia alimentaria. Más allá de mejorar el consumo inmediato de alimentos sin hacer daño, la asistencia alimentaria, tiene la capacidad de disminuir los conflictos y promover la paz, dando prioridad a la distribución regular y de largo plazo mientras incorpora principios de la cohesión social en la implementación del proyecto.

*Kaitlin Heatwole es coordinador de programa del CCM.*

## La asistencia humanitaria para la sostenibilidad en Colombia

Una de las críticas de muchos años, a las iniciativas de asistencia humanitaria es que, a menudo, responden a una crisis inmediata, pero no dejan a las personas beneficiarias en una posición para volver a integrar o reanudar sus vidas una vez que la asistencia ha terminado. Como resultado, los proyectos de ayuda enfrentan un desafío permanente en cuanto a la forma de permitir que las personas beneficiarias vuelvan a integrarse en la sociedad. Las organizaciones, que van desde organizaciones no gubernamentales hasta las instituciones de las Naciones Unidas, se enfrentan a la cuestión de cómo construir mecanismos de desarrollo sostenible en sus iniciativas humanitarias, mientras que al mismo tiempo, aborden las causas subyacentes de los conflictos.

En Colombia, el continuo conflicto armado y las acciones de los grupos armados ilegales, han causado que millones de familias rurales sean forzosamente desplazadas a los centros urbanos donde se asientan en los tugurios más marginados en las afueras de las ciudades receptoras. El desplazamiento forzado, no sólo priva a estas familias del acceso a sus medios de vida (tierras para la agricultura), sino que también altera las redes sociales de las que dependen y con frecuencia las deja con pocas habilidades que se traducen en empleo en los contextos urbanos.

Dentro de este contexto, el grupo asociado del CCM, Mencoldes (la organización de servicios sociales de las Iglesias Menonitas y Hermanos Menonitas de Colombia), ha estado acompañando a las familias desplazadas que se han asentado en los suburbios de Bogotá e Ibagué. Mencoldes ha estado implementando un proyecto apoyado por el CCM, que busca combinar, las respuestas humanitarias al desplazamiento inmediato con la reintegración de éstas familias desplazadas en la sociedad. Esta respuesta integrada se despliega en cuatro fases:

- 1) Estabilización inmediata: las familias recientemente desplazadas en crisis reciben vales de alimentos que durarán seis meses y artículos de uso doméstico para que puedan establecer su residencia en los tugurios de la ciudad con un



Uno de los principios claves de NHD es que ningún impacto negativo es inevitable: siempre hay opciones para revisar y mejorar los programas.

cierto grado de dignidad. Mencoldes ha hecho el cambio de, en vez de proporcionar canastas de alimentos y artículos para el hogar en especie, a proporcionar vales de dinero en efectivo. Esto le permite a las familias comprar los suministros de alimentos culturalmente apropiados y diversos. Empoderar a las familias para que seleccionen sus propios alimentos aumenta la autonomía del hogar y el poder de decisión.

- 2) Apoyo psico-social y los derechos humanos: las familias desplazadas a menudo sufren algún tipo de trauma que les impide la capacidad de tomar acciones para la mejora personal, mientras que también carecen de una comprensión de cuáles son sus derechos bajo el estado. Mencoldes imparte una serie de seminarios y talleres para ayudar a las personas participantes a desarrollar respuestas saludables a sus traumas y a comprender cuáles recursos están disponibles de parte del estado para las familias desplazadas.
- 3) Fortalecimiento económico: Mencoldes ha desarrollado un componente de huertos urbanos para ayudar a que, las familias de las zonas rurales apliquen sus habilidades en sus nuevos contextos urbanos. Esta iniciativa tiene dos intenciones: en primer lugar, construir la autoestima de las familias participantes, permitiéndoles poner en práctica sus habilidades; y segundo, animar a que las familias desplazadas desarrollen una fuente potencial de consumo o ingresos para aumentar su autonomía.
- 4) Movilización y creación de redes: Mencoldes busca fortalecer las redes sociales entre las familias desplazadas para fortalecer su capital social. El fortalecimiento de las redes sociales podría, a su vez, constituir la base de coaliciones para abogar por los derechos de las personas desplazadas con los municipios y otras autoridades locales.

Dentro de este proyecto con multi-componentes integrados, el componente de la asistencia humanitaria sirve como base que les permite a las familias desplazadas comenzar a reconstruir sus vidas. Sin embargo, la distribución de alimentos y otra asistencia humanitaria, es la primera de una serie de actividades de desarrollo y organización que pretenden permitirles a las familias reintegrarse mejor en la sociedad colombiana en sus nuevos contextos urbanos. Esta estructura de cuatro etapas, es la respuesta de Mencoldes al desafío de estabilizar y reintegrar a las familias de forma sostenible.

*Terrence Jantzi es co-representante del CCM Colombia en Bogotá, y profesor asociado de la Universidad Menonita del Este.*

---

*Intersections*: es la Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje, y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita. Los editores son Alain Epp Weaver and Bruce Guenther. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico: [mailbox@mcc.org](mailto:mailbox@mcc.org) o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en los EEUU):

- Si prefieres recibir esta publicación por correo electrónico
- Para suscribir o anular su suscripción a esta revista
- Para cambiar su dirección

Una donación de \$10 americanos es recomendada por suscripción. El CCM aprecia contribuciones a su trabajo.

Esta Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM también puede ser accedida por internet en la página web [mcccanada.ca](http://mcccanada.ca) en Canadá o [mcc.org](http://mcc.org) en Estados Unidos.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Mennonite  
Central  
Committee**

**Alivio, desarrollo y paz en el nombre de Cristo**